

INTRODUCCIÓN

Los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001 al World Trade Center y al Pentágono, demostraron al mundo que la invulnerabilidad norteamericana se desplomó. Estados Unidos es una nación que pretende difundir sus ideales universales de paz, justicia, libertad, prosperidad, poder y democracia dentro de todos los países del orbe. Sin embargo, tan lamentable evento demostró al mundo que la superpotencia no es excluida por las células terroristas.

Después de los ataques terroristas del 11 de septiembre, la Seguridad Colectiva sería la política más racional de Estados Unidos para satisfacer una de las necesidades básicas de su gobierno: la erradicación de las organizaciones terroristas. El unilateralismo sólo generará mayores resentimientos hacia la nación norteamericana. Por lo que, debe apoyarse en la cooperación hacia los organismos multilaterales como la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN), la Organización de Estados Americanos (OEA), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que han sido parte fundamental de su política exterior desde principios del siglo XX. Es así que, los instrumentos que hacen efectiva la Seguridad Colectiva tienen un gran propósito: mostrar a la comunidad internacional que su efectividad depende no sólo de una nación en lo individual, sino de un conjunto de naciones. Hans Morgenthau afirma que;

...the organizing principle of collective security is the respect for the moral and the legal obligation to consider an attack by any nation upon any member of the alliance as an attack upon all members of the alliance. The alliance to which he referred was an universal alliance against potential aggression (Goodby;2001:304).

La cooperación implica que exista un asunto sobre el cual distintos participantes llegan a un consenso, y para que se produzca ese consenso debe prevalecer tanto un interés real y efectivo como voluntad para llegar a un punto de colaboración; es decir, donde

todos estén de acuerdo en tomar un curso de acción predeterminado. Planteado desde esta perspectiva, pareciera fácil de asumir, pero insertado en el campo de las relaciones internacionales, esta simplicidad deja de ser tal para adentrarse en un complejo escenario de intereses, contradicciones, diferencias, etc., que deben ser superadas para lograr un punto de equilibrio.

Pese a la diversidad de cada país, no escapa a ellos, que una de las formas más idóneas para interrelacionarse en un mundo globalizado e interdependiente lo constituye la cooperación como elemento clave para unir esfuerzos en la búsqueda de objetivos concretos. De alguna manera los sucesos del 11 de Septiembre del año 2001, lograron redimensionar la importancia de la Seguridad Colectiva en el contexto regional y mundial. Las percepciones acerca de la seguridad continental se orientan hacia un nuevo enfoque que involucra la participación de todos los países en la búsqueda de mecanismos que le permitan autoprotegerse de acciones terroristas.

El primer capítulo explica las teorías internacionales sobre la Seguridad Colectiva, y cómo ésta se ha ido modificando con el paso del tiempo. En el siglo XVIII, Immanuel Kant propuso una confederación de estados que erradicaría las guerras de religión europeas. No obstante, la lucha de poder entre dichos estados fue la constante de sus dirigentes. Autores idealistas como Abbe Saint-Pierre, Jean-Jacques Rousseau y Jeremy Bentham tomaron la idea de Kant para desarrollar conceptos similares a su visión de una seguridad colectiva, pero dicha concepción se visualizó como una realidad hasta principios del siglo XX con el presidente norteamericano Woodrow Wilson, en donde la confederación de estados sería uno de los principales antecedentes de la Sociedad de Naciones.

La Sociedad de Naciones es la gran contribución wilsoniana dentro del orden internacional de posguerra, en donde se proponía cambiar el equilibrio de poder por una comunidad de poder. Con esto, Wilson no solo trató de reducir al mínimo la guerra, sino de organizar al mundo con un mecanismo internacional en tiempos de paz que evitase las injusticias que conducen a los conflictos bélicos. Desafortunadamente, la carencia de un mecanismo coercitivo, así como la crisis económica mundial en 1929, contribuyó a la declinación de la Liga. Produjo desempleo y decadencia del nivel de vida en la mayoría de los países, dando lugar a que gobiernos de extrema derecha ascendieran al poder en Japón y Alemania.

Para 1939 se había desatado otra gran guerra: la Segunda Guerra Mundial. En 1941, Estados Unidos inició su participación por el ataque japonés a una de sus bases militares: Pearl Harbor. El presidente norteamericano en turno, Franklin D. Roosevelt dirigió su nación hacia la interacción constante con otras naciones, no deseaba regresar al aislacionismo que los caracterizó después de la Primera Guerra Mundial. Se percató que la presencia de Estados Unidos en el nuevo orden internacional sería necesaria para evitar futuros conflictos. Propuso la política de los Cuatro Policías que funcionarían como los garantes de la paz mundial. Estos serían Estados Unidos, Gran Bretaña, la Unión Soviética y China.

Finalmente dentro de este capítulo se analiza la diferencia entre alianza y Seguridad Colectiva. Las alianzas están dirigidas contra amenazas específicas apoyando al bando más débil para restituir el equilibrio de poder. El interés nacional es el principio básico de las alianzas, en cambio la Seguridad Colectiva no define una amenaza en particular y no garantiza a ninguna nación en lo individual, teóricamente está diseñada para disipar

cualquier amenaza contra la paz. “*Collective security occurs when a group of states attempts to collectively punish any member state that violates system’s norms*” (Wirtz; 1995:263). En este apartado, la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) ejemplifica la evolución que han tenido los instrumentos de Seguridad Colectiva en la actualidad pasando de alianzas tradicionales a un concepto más generalizado de defensa mutua.

Dentro del segundo capítulo se analiza la política exterior norteamericana durante la Guerra Fría (1945-1990). Los períodos que abarca este capítulo son, en primer lugar la política de Harry S. Truman (1945-1953); la Guerra de Corea (1950-1953); la Guerra de Vietnam (1961-1975), la política de *détente* en la década de 1970 y la política de Ronald Reagan que marcó el triunfo de la democracia en la década de 1980. Harry S. Truman llevó a cabo una política de ayuda económica hacia Europa, la cual intentaba reconstruir la devastación causada por el fin de la Segunda Guerra Mundial. La Doctrina Truman (marzo de 1947) y el Plan Marshall (abril de 1947), caracterizó la presidencia de Truman, el objetivo de contener al régimen comunista fue necesario dentro del mundo bipolar que se había generado en el período de posguerra.

La política de contención se aplicó durante la Guerra de Corea, el miedo de que esta nación cayera en manos del comunismo obligó a los norteamericanos a tener una firme participación dentro del conflicto. Esta política se basaba en restringir el campo pro-soviético al área que ya ocupaban, evitando así las posibilidades de aumentar el poderío soviético. No obstante, tuvieron que entrar en un conflicto más doloroso que el anterior: Vietnam. La teoría del domino afirma que si Indochina caía en manos soviéticas, con el tiempo caería Birmania, Tailandia y finalmente todo el Sudeste asiático. Por lo tanto,

Estados Unidos tenía que actuar con una política de contención mucho más dura que la utilizada en Corea.

El fracaso de la política de contención en Vietnam cuestionó la eficacia de los dirigentes norteamericanos respecto a política exterior. John F. Kennedy en 1961, propuso una política que permitiera a Vietnam defenderse por si misma, instruyéndolos para una transición democrática. Pero la formación de una nación daría resultados a largo plazo. Con la muerte de Kennedy en 1963, la política exterior de Lyndon B. Johnson generó mayor disgusto a su sociedad, se inmiscuyeron aún más dentro de Vietnam, y esta guerra se tornaba más difícil, no sólo para los norteamericanos sino también para los soviéticos.

A principios de la década de 1970, Richard Nixon (1969-1974) intentó la relajación de tensiones con la Unión Soviética, el temor hacia una guerra nuclear debía ser alejada rápidamente. La política de *détente* significó un deshielo de la Guerra Fría, pero el mundo bipolar y las tensiones internacionales entre el mundo capitalista y el mundo comunista seguían palpables. A pesar de esto, el triunfo de la democracia se dio durante la década de 1990; Ronald Reagan hizo posible el sueño norteamericano del triunfo de la democracia sobre el autoritarismo.

El tercer capítulo analiza el unilateralismo norteamericano en el período de la Guerra Fría. Ejemplo de esto es la invasión a Guatemala en 1954; la invasión a Santo Domingo en 1965; la invasión a Granada en 1983 y la invasión a Panamá en 1989. En 1954 Estados Unidos apoyo a los rebeldes guatemaltecos para derrocar al gobierno de Juan Jacobo Arbenz acusado de ser comunista. Norteamérica estaba dispuesto a contener al comunismo tomando cualquier medida necesaria. El apoyo a las dictaduras latinoamericanas resulto ser una constante dentro del gobierno norteamericano. El derrocamiento de Juan Bosch en Santo Domingo, el 27 de febrero de 1963, condujo a su

nación a una inestabilidad política. Las revueltas y guerrillas que ocasionó la invasión norteamericana propiciaron una crisis económica que hasta la fecha no han podido superar. Ronald Reagan llegó a la presidencia con un programa sumamente antisoviético, prueba de esto es la invasión a Granada el 25 de octubre de 1983 y la invasión a Panamá el 20 de diciembre de 1989.

Estados Unidos no deseaba que dentro del Continente Americano surgiera la amenaza comunista, ya que los soviéticos tendrían mayores posibilidades de controlar el orden internacional. Lamentablemente, en el intento de contener el comunismo para posicionar a la democracia como el principal régimen en el orbe, Estados Unidos apoyo a las dictaduras que distaban mucho de ser gobiernos democráticos. El unilateralismo generó guerrillas, revoluciones, hambruna, inestabilidad política y sobre todo células terroristas que acosan actualmente a la comunidad internacional. La respuesta al terrorismo no es el unilateralismo, sino una política multilateral enfocada en los instrumentos de Seguridad Colectiva como la OTAN, la OEA y la ONU.

Después de 1945, la repercusión que Estados Unidos tuvo sobre las organizaciones internacionales fue indiscutible. Por ejemplo, el fin de la Guerra Fría había posicionado a Estados Unidos como la única potencia mundial. La lucha contra el imperio del mal había terminado y Estados Unidos se encontraba en ausencia de un enemigo. Tal afirmación fue válida hasta el 11 de septiembre del año 2001, la búsqueda de un nuevo enemigo ha sido finiquitada. El ahora “eje del mal”, así como las organizaciones terroristas forman parte del nuevo orden internacional del siglo XXI.

El cuarto capítulo explica la estrategia norteamericana en contra del terrorismo . La orientación de ésta hacia las redes terroristas fue de carácter obligatorio después del 11 de septiembre, en donde las Torres Gemelas y el Pentágono fueron destruidos. La Seguridad

Colectiva fue aceptada después esta fecha, pero durante la guerra contra el régimen de Saddam Hussein ejerció una política unilateral que afectó a la comunidad internacional. Norteamérica vivió una guerra que no fue fácil ganar. El rompimiento de la legalidad de la Organización de las Naciones Unidas ha sido trágico; Estados Unidos la desafió. La eficacia de la ONU es seriamente cuestionada. Empero, tenemos que afirmar que Estados Unidos hizo un llamado de ayuda para luchar en contra del régimen iraquí, y la mayoría de los países le dio la espalda. La guerra en ocasiones es un recurso necesario, y la comunidad internacional debe percatarse que Estados Unidos necesita su ayuda para la defensa de la justicia, la paz y la libertad, y que sin ellos estas concepciones serían difíciles de alcanzar

La Seguridad Colectiva pertenece a los ideales norteamericanos, en su lucha contra el imperialismo europeo planteó la idea del multilateralismo y el alejamiento de las prácticas unilaterales que sólo generaban mayores conflictos entre las naciones. La creación de la ONU en 1945 y la OTAN en 1949, son un claro ejemplo de esta afirmación, ya que por medio de estas organizaciones Estados Unidos contó con el apoyo de los países occidentales para el triunfo de la democracia. Actualmente la Seguridad Colectiva es la que generará mayores beneficios, no sólo para los norteamericanos, sino también para la comunidad internacional.

El progreso de la paz no puede ser ejercido por una sola potencia, la interacción con otras naciones es imprescindible en este siglo, y Estados Unidos tiene la tarea de analizar esta propuesta para evitar conflictos internacionales que conduzcan a guerras tan desastrosas como las del siglo pasado. Norteamérica puede seguir con la misión de democratizar a los países autoritarios y represivos. Aunque también tiene que aceptar que la democracia no puede ser instaurada en todas las naciones. Por lo tanto, el seguimiento de la Seguridad Colectiva es lo que favorecerá a la nación norteamericana, alejándola de

sentimientos en contra de su sociedad y manteniendo así una estabilidad mundial prolongada Los organismos internacionales son necesarios, sin ellos careceríamos de una verdadera estabilidad mundial. Estos han contribuido para tener mayor igualdad y justicia, y sin los cuales las Relaciones Internacionales carecían de un objeto de estudio muy importante para la interacción cotidiana.